

## ***Los actores sociales de la revolución\****

Alma Cecilia Pérez López\*\*

### **Introducción**

En este trabajo las cuestiones a desarrollar son: si fueron una o varias revoluciones dentro del conflicto; si la revolución fue de élites o de masas; conocer los diferentes programas sociales de las corrientes revolucionarias; saber más sobre el rol de las masas combatientes y el papel que desempeñaron los campesinos; el proyecto obrero; el papel primordial que jugaron los intelectuales dentro de la revolución; y cómo fueron las reacciones conservadoras y antirrevolucionarias. El siguiente trabajo intentará, por consiguiente, contestar estas interrogantes.

### **Los actores sociales de la revolución**

Después de haber tratado algunos puntos teóricos, ahora conviene hacer un acercamiento a los actores sociales y a los programas que proponían para implantar y desplazar al viejo sistema. Antes de analizar la postura de los participantes en ella es preciso dejar a un lado su mistificación, ya que al ser estudiada desde el punto de vista ideológico se desplaza a la versión oficial, “En los últimos años este mito oficial, esta imagen autorizada, ha comenzado a resquebrajarse y está siendo cuestionada por autores que asumen otra perspectiva ideológica. Hoy la revolución mexicana comienza a aparecer como un proceso social protagonizado por clases y sectores de clase”<sup>1</sup>. Desde una perspectiva marxista la investigación histórica más actual o la más contemporánea se ha venido realizando desde diferentes ámbitos sociales. Desde este enfoque no se analiza una sola revolución, sino varias que van sucediendo una tras otra: la caída del régimen de Díaz, la usurpación de Huerta, Carranza y el ejército constitucionalista en contra del gobierno huertista, las diferencias entre Villa y Carranza, el movimiento zapatista surgido en Morelos y los enfrentamientos entre Obregón y Carranza. Sólo por mencionar algunos de los muchos conflictos entre revolucionarios, cada uno de los cuales viene acompañado de diversos choques ideológicos que van creando “revoluciones” dentro de la misma revolución. Estas ideologías se encuentran

representadas por las distintas actitudes de los actores dentro del conflicto: anarquistas, reaccionarios, neutrales o pasivos. Los actores se unen a varios grupos, siendo los más destacables: magonistas, maderistas, zapatistas, villistas y carrancistas. Otro grupo que también es importante y que no se puede quedar atrás son los antirrevolucionarios que repudiaban el movimiento. Cada uno tuvo su respectivo apoyo por las diferentes clases sociales existentes en ese entonces, de acuerdo a sus intereses propios.

El movimiento reformador de Madero tiene sus antecedentes en uno de los personajes más radicales del periodo: Ricardo Flores Magón. El magonismo es una muestra clara del anarquismo que contaba con ideas radicales como la de la aniquilación del gobierno y se consideraban anticlericales. Sus principales enemigos eran el Capital, el Estado y el Clero, a los que tenían considerados como una amenaza para la libertad individual del hombre. Los magonistas fueron los únicos que realmente querían un cambio a fondo, y quienes formularon un *Programa del Partido Liberal*. De éste se tomarían a consideración ciertos puntos para la posterior realización de la Constitución de 1917. En un principio, el magonismo representaba a la clase trabajadora, así lo afirma Armando Bartra: “el magonismo representa la expresión ideológica y política de una experiencia histórica: el primer intento frustrado de los trabajadores mexicanos por abrirse paso hacia su total emancipación”.<sup>2</sup> A partir de 1911 el movimiento se vuelve campesino, ya no obrero. Mediante la ideas de Magón y sus adeptos, la clase proletaria hacía un intento por destacar en un país donde la mayor parte de su población era campesina. A través de su periódico *Regeneración* pretendía transformar al país mediante una modernización política del sistema y también era útil como medio para difundir sus ideas mediante proclamas, manifiestos y programas. El documento más importante de este grupo fue el *Programa del Partido Liberal*. Proponía la desaparición de la vicepresidencia y la no reelección, la abolición de la pena de muerte excepto para los traidores a la patria, la apertura de más escuelas primarias y la educación laica, jornada laboral de ocho horas, un salario mínimo suficiente para que una familia pueda vivir, condiciones higiénicas y medidas de seguridad en los lugares de trabajo. También proponía que se declararían nulas las deudas campesinas con las tiendas de raya, devolución y repartimiento de tierras, así como también hacer obligatorio el descanso dominical. Como ya se mencionó, el programa tomaba en cuenta las demandas de las distintas clases en lucha, exceptuando a las burguesas. A pesar de esto, los magonistas nunca hacían tratos con la clase campesina, debido a que eran muy “persinados” y fieles a la Iglesia. No obstante, se

pretendía que fuera el pueblo quien realizara las reformas necesarias, “en pocas palabras, se propone una revolución popular que constituya el primer paso para la transformación más profunda”<sup>3</sup>. Los magonistas, como actores modernos, representan a las clases sociales, parte del nuevo pueblo, pero sus intenciones se vieron frustradas cuando llegó al poder el representante de las élites provinciales, Francisco I. Madero. A partir de 1911 Magón rompe con Madero, y desconoce su gobierno porque éste no tenía pensado llevar a cabo un cambio a profundidad como muchos creían. El conflicto entre Magón y Madero es otro de los conflictos ideológicos y de intereses que se da dentro de la revolución.

Madero provenía de una de las familias más ricas de Coahuila y que formaban parte de la élite. Nació en una cuna de oro. La familia de Madero no estaba en contra del gobierno de Díaz, tenían una posición privilegiada, e incluso nadie de ellos apoyó a Madero en su desafío a Díaz, sino que más bien le mandaron cartas para disculparse por su actitud de inconformidad. Entonces cabe preguntarse ¿qué llevó a Madero a levantarse en armas?. Él era un reformista moderado que “insistió a los mexicanos a laborar por el progreso de la humanidad, lo cual además de la educación pública requería apresurar la moralización de los individuos combatiendo sus vicios y estimulando el desarrollo de sus virtudes”<sup>4</sup>. Como podemos observar estaba a favor de la educación. Desde un principio su plan era quitar los obstáculos que obstruyeran el progreso de México, por eso al iniciar su campaña siempre se guió por la frase “sufragio efectivo, no reelección”. Siendo terrateniente no trató seriamente a Zapata y “en septiembre de 1911, tenía poco interés en la reforma agraria”<sup>5</sup>. Tampoco estaba de acuerdo con los levantamientos campesinos en Morelos. Al parecer no supo manejar esta situación, ya que tiempo después Zapata se revelaría en su contra. En cuanto a los obreros Madero llevaba una relación de mucha más cordialidad, ya que estaba de acuerdo con algunas de sus ideas y reformas laborales; reconocía las huelgas y las largas jornadas de trabajo, así como también los bajos salarios, pero estos “no debían olvidar que los empresarios no podían pagar mejores salarios. En lugar de ello debía exhortarse a los empresarios a que dieran un mejor trato a los trabajadores, les proporcionaran viviendas decorosas y tiendas de raya equitativas, y, sobre todo, escuelas para los hijos de los obreros. Si se hacían tales cosas, [...], los trabajadores se sentirían satisfechos”<sup>6</sup>. Con el paso del tiempo muchos de sus seguidores se empezaron a volver en su contra por no cumplir todos los puntos del *Plan de San Luis Potosí*, y sobre todo con lo que concierne al reparto de tierras, “siempre había abogado por crear la pequeña propiedad,

pero eso no quería decir que se fuera a despojar de sus propiedades a ningún terrateniente”<sup>7</sup>. Este apartado llamaría a Zapata. No debe de sorprender esta situación, ya que después de todo el era representante de las élites provinciales. Así se le irían acumulando enemigos a Madero, y la lista era larga. Como ya lo mencione, uno de ellos sería Zapata y otro Flores Magón. Así, los magonistas son los representantes de las clases obreras, y los zapatistas del campesinado. Cada uno libró una lucha por su lado y de acuerdo a sus intereses. Estos grupos no combatieron juntos, pero tenían una idea en común: una nueva pugna en contra de Madero y las élites provinciales o terratenientes. Ahora podemos abordar la siguiente cuestión: ¿Revolución de elites o de masas?. La respuesta a la anterior pregunta no se puede basar en un solo bando, ya que muchos miembros de las élites apoyaban a Madero quien sostenía la idea de un gobierno democrático “los maderistas pretendían una reforma política que incluía el federalismo y la incorporación de las élites provincianas al régimen”<sup>8</sup>. Las masas, por su parte, conformadas por obreros y en su mayoría por campesinos, combatieron para obtener beneficios como el mejoramiento de las condiciones laborales y el reparto de tierras, así como por muchas otras promesas realizadas por Madero en el *Plan de San Luis*. Con el triunfo de éste “grupos campesinos armados se apoderaban de la tierra y luchaban con las autoridades locales, [...] invocaban el nombre de la revolución y a Madero para justificar sus actos; era una situación caótica”<sup>9</sup>. Como resultado, la lucha contra los zapatistas se intensificó “Entre el líder revolucionario, jefe de élites provincianas, y los zapatistas agrarios del Sur, pronto surgiría una crisis”<sup>10</sup> al parecer no podía darse un tipo de pacto o tregua entre los dos bandos. La primera acción de Zapata fue publicar el *Plan de Ayala*, en el que desconocía al gobierno de Madero y lo llamó como traidor a la revolución.

Emiliano Zapata fue el revolucionario más radical después de Flores Magón en el ámbito del reparto agrario y, así se da la irrupción violenta de las masas. Pero una pregunta surge: ¿quiénes son las masas?, no son ni los intelectuales ni los caudillos, sino trabajadores agrícolas, obreros industriales, rechazados sociales, desertores, mercenarios y aventureros, es decir, son “los de abajo”. Sin su participación la lucha no hubiera sido la misma en cuanto a magnitud e intensidad se refiere. Las masas reconocen a un jefe, a un caudillo, Villista, Zapatista, Carrancista, etc.

Retomando a Zapata “De acuerdo con los criterios de los jefes norteños, Zapata desde un principio demostró ser un rebelde heterodoxo, un hombre que marchaba al paso de los aires marciales

de la revolución social, tímidamente tal vez, pero dramática y violentamente no obstante”<sup>11</sup>. El crédito de Zapata fue por haber aprendido sobre la marcha, obteniendo un mayor conocimiento de los males sociales del país. “El Zapatismo fue mucho más importante que el hombre y sus inmediatos seguidores de la región central sur del país. Su revolución reflejaba una guerra campesina más amplia”<sup>12</sup>. Los zapatistas también contaban con un lema: el de “Justicia y Ley”. El *Plan de Ayala* estaba hecho para el campesino pobre, lo podemos constatar en el artículo 6 de dicho plan, en el cual, hace alusión del beneficio de los campesinos con el repartimiento de tierras de caciques o científicos.

Art. 6.- Los terrenos, montes y aguas que hayan usurpado los hacendados, científicos o caciques a la sombra de la tiranía....

Entraran en posesión de estos bienes...los pueblos o ciudadanos que tengan sus títulos correspondientes a sus propiedades.

Y en el artículo 7 menciona el plan lo siguiente:

Art. 7.- Las tierras montes y aguas (monopolizados por unas cuantas manos) se expropiaran, previa indemnización de la tercera parte de los monopolios, a fin que los pueblos y ciudadanos de Mexico, obtengan ejidos, colonias fundos legales....

Este plan responde al pensamiento campesino, más sin embargo “si bien planteaba extensamente la cuestión agraria y justificaba la expropiación como un remedio para las injusticias del pasado, dejaba de lado las cuestiones fundamentales de la distribución del ingreso y la propiedad de la riqueza. Las tierras robadas, estipulaba el artículo 6, serían devueltas a sus anteriores dueños”<sup>13</sup>. El objetivo principal de este plan era la devolución de las tierras a sus legítimos dueños. Otros intentaron llevar la bandera agrarista. Pero Zapata fue el único que persistió en este propósito, lo que consideró fue su gran merito. El Plan coincide con las ideas de Magón con respecto a los problemas de la tierra, aspecto que también se aborda en el *Programa del Partido Liberal*.

Antes de morir, Madero tuvo que lidiar con otros representantes de las masas, Pascual Orozco y Francisco Villa. Debido a que a Madero le ponía poco interés al reparto de tierras, estos dos personajes esperaban obtener ganancias y se volvieron en contra del presidente. Orozco fue más allá que Villa, pero ni así consiguió cumplir sus propósitos. Las fuerzas principales de la revolución (villistas, zapatistas, carrancistas y los jefes sonorenses) se unieron para derrocar al usurpador que había conseguido tomar el poder, Huerta.

Sin duda Francisco Villa es el personaje más controvertido de la revolución, ya que así como podía asesinar a sangre fría, también podía ser un hombre bueno, caritativo y hasta “sensible”, por no usar el término “llorón”. Siendo un bandido (debido a las circunstancias por las que pasó cuando era un adolescente), tuvo que cambiar su verdadero nombre que era el de Doroteo Arango por el de Francisco Villa, el cual con el paso del tiempo fue adquiriendo fama por todo el norte del país. Mi objetivo no es hablar en particular de la vida de cada uno de los caudillos, sin embargo en este caso me pareció importante destacar lo cambiante de la actitud de este revolucionario. Es importante señalar que siendo gobernador de Chihuahua expidió varios decretos que beneficiaban a las clases bajas, por ejemplo, en 1913 un “decreto ordenaba la confiscación de las tierras y de otras propiedades que pertenecían a los terratenientes mexicanos más ricos y más poderosos en Chihuahua [...]. A breve plazo los ingresos de estas tierras se destinaron a la tesorería pública (lo que esencialmente significaba al ejército) y para pagar las pensiones de las viudas y de los huérfanos de los soldados que habían muerto durante la Revolución.”<sup>14</sup> Villa estuvo a cargo de la mayor fuerza militar producida por la revolución, la División del Norte, compuesta en un principio por: peones, campesinos, desempleados, bandoleros, vaqueros, artesanos y pequeños agricultores. Los villistas tenían un deseo en común: “ganar las tierras para sus pueblos y concluir con el poder político y económico de los advenedizos comerciantes representados por las grandes haciendas y la minería estadounidenses, los ferrocarriles y las compañías madereras”<sup>15</sup>. Sin embargo la jefatura de la División del Norte no tenía tan preciso, en comparación con los Zapatistas, su programa agrario. Uno de sus primeros actos fue promulgar en Durango un Plan para redistribuir las tierras. En mayo de 1915, después de haber terminado la alianza con Carranza se expide la *Ley Agraria del General Francisco Villa*. La ley hace referencia al reparto equitativo de la tierra, y considerándola casi la única riqueza del país estaba en contra de la existencia de grandes propiedades territoriales en la República. El Estado no podía ocupar las tierras o propiedades objetas de la ley sin antes haber pagado una indemnización, ya que proteger el patrimonio familiar era inalienable. Además, también se consideraba parte integrante del patrimonio familiar todo lote de veinticinco hectáreas o menos adquiridos en virtud de los fraccionamientos de la ley. En esta ley se percibe que para Villa tenían importancia las clases bajas, por esto no es raro que hiciera alianza con Zapata en un determinado instante. Sin embargo, los representantes de las masas no supieron qué hacer en cuanto pudieron llegar al poder tras haber

derrotado a Carranza y, aun así, “la revolución se presenta como una *gigantesca guerra campesina por la tierra*”<sup>16</sup>. En resumen el objetivo de Villa era hacer justicia en el campo.

Carranza proviene del norte al igual que Villa. En el norte se da un conflicto entre el hombre blanco y los yaquis por la tierra, es decir, “se trata de un proceso unitario en el que la civilización arranca a la tribu las tierras más fértiles de Sonora y ven su resistencia mediante una guerra despiadada que se propone en sus momentos culminantes la erradicación y el exterminio”<sup>17</sup>. Siguiendo la línea de los jefes norteños los sonorenses no parecían tener interés en el problema agrario, no tenían una visión ni un proyecto social y además contaban con buenos salarios, por lo que realmente muchos sonorenses no tenían muchas razones para levantarse en armas. Coahuila y Sonora se rebelaron contra Huerta, la diferencia radica en que Sonora si estaba preparado para el conflicto y Coahuila no. La revolución sonorenses careció de un proyecto radical, tampoco tenían una formación ideológica, además de que al ejército se entraba como a otro empleo más donde se recibía un salario. Su modelo insurreccional era muy distinto al de Villa o al de Zapata. Ningún líder sonorenses era campesino como los del sur o proletario, todos eran de clase media o alta, la pequeña burguesía consideraba como grandes enemigos a la gran burguesía y querían quitarlos para convertirse ellos en la nueva élite. En este contexto entra Venustiano Carranza a la contienda, quien queda como sucesor de Madero y es lo nombrado el Primer Jefe de la Revolución. Carranza era profundamente anti-norteamericano, tal y como afirma Richmond: “Ante la revolución, el nacionalismo de Carranza significó el control estatal de las fuentes económicas de riqueza para mayor beneficio del proletariado urbano y rural empobrecidos y de la clase media [...], Carranza redujo el control extranjero de la economía”<sup>18</sup>. En cambio mantuvo buenas relaciones diplomáticas con otros países como Alemania y Japón y buscaba inversiones para el país.

Carranza “era un hombre de principios, fiel a sus convicciones e incapaz de trasingir por razones de conveniencia o de provecho personal”<sup>19</sup>. Pero al igual que pensaba Madero, no deseaba que México cayera en manos de un grupo de campesinos, de zapatistas o de villistas. Sin embargo se dio cuenta de que estas dos facciones tomaban fuerza y tenían muchos seguidores en el país, así que los carrancistas decidieron tratar de llegar a un acuerdo con estos grupos mediante la Convención de Aguascalientes (que por cierto Carranza fue el gran ausente). Como no asistió lo desconocieron y en su lugar nombraron a Eulalio Gutiérrez. Carranza se negó a renunciar y se fue a Veracruz, desde donde

organizó a sus generales para luchar en contra de Villa y Zapata.

Para enero de 1915 aclaró su política de reforma agraria con su *ley del 6 de enero de 1915*. “Los objetivos principales de ésta fueron devolver las tierras ejidales y las pequeñas propiedades que se habían enajenado a fines del porfiriato, y no hacen una división sistemática de las tierras pertenecientes a los grandes terratenientes”<sup>20</sup>. Carranza contaba con un proyecto nacional, a diferencia de sus contrincantes, y gracias a este decreto que era un poco más sistemático y más legalista contó con más apoyo. Sin embargo las masas seguían apoyando a las otras facciones, según conviniera a sus propios intereses. Algunos artículos de esta ley, sólo por mencionar algunos son:

Art. 1º Se declaran nulas todas las enajenaciones de tierras, aguas y montes pertenecientes a los pueblos, rancherías, congregaciones o comunidades, hechas por los jefes políticos, gobernadores en contravención a lo disputado en la ley de 25 de junio de 1856.

Art. 2º Los repartos legítimos que se hubieran realizado podrán ser nulificados a solicitud de las dos terceras partes de los vecinos.

Art. 3º.- Los peñales que emerjan de ejidos, o que no logran su restitución por falta de títulos podrán obtener terrenos suficientes, expropiando el gobierno, terrenos colindantes.

No se puede terminar este ensayo sin mencionar al resto de las masas en la revolución.

Ya se han tratado a los principales grupos, ahora se continuará con los otros que también participaron.

Primero los obreros, que junto a los magonistas, maderistas y carrancistas pueden ser considerados como actores modernos. Como actores modernos, en 1914 la Casa del Obrero Mundial inició un intenso esfuerzo por organizarse. Los líderes nacionales se reunían en la Casa para estructurar los sindicatos y las milicias, para así poder ayudarse mutuamente unos a otros en las huelgas, contaban con una instrucción y educación ideológica. “La retórica de la Casa tenía orientación clasista e internacionalista, pero sus tácticas eran nacionalistas. Los blancos de sus huelgas solían ser las compañías extranjeras”<sup>21</sup>. La existencia de la casa del Obrero es de 1912 a 1916, cuando es disuelta. El grupo Luz crea la Casa del obrero. La casa publica diarios y tiene seguidores en todo el país. El nombre de Luz se cambia al de lucha. Posteriormente la Casa del Obrero Mundial sería la CROM y luego se transformaría en la CTM. Por todo el país al menos 15 000 participantes del movimiento obrero urbano industrial



participaron en la revolución. Se dieron diversas huelgas en el país, dándose como resultado una solidaridad en una clase como nunca. Al final Carranza se impone a la Casa del Obrero Mundial. Dentro de los actores tradicionales podemos encontrar a las masas, zapatitas y antirrevolucionarios y dentro de estos antirrevolucionarios encontramos como primordial opositor a la Iglesia, en la que más adelante se ahondara en el tema.

Los intelectuales también tuvieron su participación en el conflicto. En cierta forma son ellos los que iniciaron la conflagración. La ideología es lo que mueve a los intelectuales, no el hecho de que sean pobres o no. La revolución no fue esencialmente del pueblo, intelectuales como Soto y Gama, Arriaga, Sarabia, Rivera y Flores Magón fueron piezas claves durante este período histórico. El que no hayan tenido una acción directa en las armas no quiere decir que sean menos trascendentales. “Intelectuales, sí, pero su función era crear, discurrir y difundir ideas, y a veces darle a los movimientos rebeldes ideológicamente mudos un cierto grado de expresión y publicidad que de otra manera no tendrían”<sup>22</sup> Los intelectuales fueron los que motivaron a las masas ignorantes a levantarse (con algunas excepciones) y les dieron una conciencia acerca de la situación. Los intelectuales de abajo son por ejemplo el cura del pueblo y los maestros. Lucha entre los viejos actores que son los curas, contra los nuevos que son los maestros. Los caudillos revolucionarios contaron con el apoyo de algún intelectual, gente con conocimientos, educación y cultura. Zapata y Villa necesitaron de ellos para hacer sus planes de reformas agrarias.

Las masas combatientes son aquellos desconocidos que van a la lucha siguiendo a un caudillo u obligados a hacerlos. Son ellos los más olvidados porque no se tiene la suficiente información. Podemos hacer suposiciones de su existencia por novelas históricas como *Los de Debajo* de Mariano Azuela. Aun así, “las masas combatientes no sólo deben pelear sino también tratar de asegurar que los sacrificios por ellas realizados encuentran una recompensa apropiada en el logro de sus objetivos”<sup>23</sup> Las masas son la fuerza de cualquier revolución, sin ella, no se podría llevar a cabo y es probable que no tuviera éxito. Como ya he venido mencionando, los campesinos jugaron un papel muy importante porque formaban parte de las masas, de los pobres que seguían al caudillo, tal vez por un ideal o sólo por sus propios intereses.

Los antirrevolucionarios “aquellos que se consideraban bien situados dentro del sistema

porfiriano y que creían tener mucho que perder con su destrucción pueden dividirse en seis grupos: la clase gobernante urbana, la rural, los extranjeros, el clero, el ejército y las clases medias bajas”.<sup>24</sup> Representaban el viejo orden la élite porfiriana que estaba en contra de los revolucionarios y los trataba de destruir a toda costa. Son actores tradicionales. Tenían mucho que perder con el éxito de la conflagración. A los dos primeros grupos se les afectaría principalmente en el terreno económico, en lo monetario. Los extranjeros fueron blanco de odio contra ellos, sobre todo a los norteamericanos, españoles y chinos. La Iglesia no sabía qué esperar del conflicto, en cierto modo estaba en “ascuas”, desde luego la Iglesia no quería perder el lugar tradicional que siempre había podido conservar con sus respectivos privilegios. El ejército estaba mal entrenado y no representaba una gran amenaza para las fuerzas revolucionarias y las clases medias bajas no representaron mucha hostilidad, más bien se preocupaban por sus ahorros, empleos y seguridad, las cuales estaban en riesgo. Esta clase vivía con mucha angustia y eran principalmente profesionistas los que la conformaban.

Una de las reacciones conservadoras más intensas y antirrevolucionarias fue la que protagonizó la Iglesia, que se sentía amenazada. Su forma de reaccionar y por consiguiente de enfrentarse a los revolucionarios fue con los cristeros: “Sin armas, sin dinero y sin jefes, los cristeros, llamados así por irrisión, a causa de su grito “¡Viva Cristo Rey!, emprendieron una guerra de guerrillas, una guerra revolucionaria, que puso seriamente en peligro al gobierno del presidente Calles”<sup>25</sup>. Su líder fue Anacleto González Flores y llegaron a formar su propio partido el PCN, el Partido Católico Nacional. Éste fue el último levantamiento de masas que hubo durante ese tiempo.

Para finalizar sólo me gustaría puntualizar que la Revolución no fue nada más una lucha armada, sino también, una revolución una lucha cultural.

## **Conclusión**

Con la revolución se da un choque entre clases sociales. El movimiento atrajo a las clases más bajas, las que tenían la firme intención de mejorar su modo de vida o subir a otro “status” y principalmente por eso participaron en ella. Con una ideología diferente cada una de ellas pretendía el poder, las cuales terminaron enfrentándose unas contra otras. En conclusión a mí me gustaría recalcar que aunque algunos tuvieron la intención de realmente cambiar el sistema establecido no se tuvo ni a un líder en

común, ni una sola ideología. Pienso que por eso nunca se concretó del todo la lucha armada. Tal vez si existieron algunos cambios, pero no los necesarios para poder llamar a este movimiento “Revolución”. Desde mi punto de vista, fue sólo una “Gran Rebelión”. Quienes además terminaron siendo las más perjudicadas dentro de este conflicto fueron las clases bajas, sin llegar realmente a resolver del todo o nada su situación.

### **Bibliografía**

- Aguilar Camín, Héctor “Los jefes sonorenses de la revolución mexicana”, en *Caudillos y Campesinos en la Revolución Mexicana*, D. A. Brading, coordinador, FCE, pp.125-160
- Bartra, Armando “La revolución mexicana de 1910 en la perspectiva del magonismo”, en *Interpretaciones de la Revolución Mexicana*. Ed, Nueva Imagen, pp. 91-108.
- Gilly, Adolfo “La guerra de clases en la revolución mexicana”, en *Interpretaciones de la revolución mexicana*, NUEVA Imagen, pp.21-54.
- Alan Knight, “Los intelectuales en la revolución mexicana”, en *Revista Mexicana de la Sociología*, abril-junio 1989, UNAM pp. 25-66
- Katz, Friederich “Pancho Villa, los movimientos campesinos y la reforma agraria”, en *Caudillos y Campesinos en la Revolución Mexicana*, D. A. Brading, coordinador, FCE, p.86-105
- John M. Hart, *El México revolucionario*, Editorial Alianza, pp. 327-437.
- Jean Meyer, “Conclusión” en *La cristiada*, t. 1, Editorial Siglo XXI; p. 385-390.
- Richmond, Douglas W. “Venustiano Carranza ante la revolución y el mundo”, en *Memoria del Congreso Internacional sobre la Revolución Mexicana*, INEHRM, t.2, p. 371-377.
- Ramón E. Ruíz, “Francisco I. Madero: apóstol de una rebelión de caballeros”, en *México, la gran rebelión*, p. 134
- Rutherford, John “Las masa combatientes y los líderes intermedios”, en *La Sociedad Mexicana Durante la Revolución*, Ediciones Caballito, pp. 214-276.

**\*Trabajo elaborado para el seminario “Historia de México IV: Revolución Mexicana” bajo la coordinación del Dr. Mario Aldana Rendón.**

**\*\*Estudiante del sexto semestre de la Lic. en Historia de la Universidad de Guadalajara**

## Citas

- <sup>1</sup> Armando Bartra, “La revolución mexicana de 1910 en la perspectiva del magonismo”, en *Interpretaciones de la Revolución Mexicana*, Ed. Nueva Imagen, p.92.
- <sup>2</sup> *Ibidem*, p.94
- <sup>3</sup> *Ibid.* p.98
- <sup>4</sup> Ramón E. Ruiz, “Francisco I. Madero: apóstol de una rebelión de caballeros”, en *México, la gran rebelión*, p. 134
- <sup>5</sup> *Ibidem*, p.137
- <sup>6</sup> *Ibid.* p.136
- <sup>7</sup> *Ibid.* p.138
- <sup>8</sup> John M. Hart, “Crisis de las élites y movilización de las masas, 1910-1914”, en *El México revolucionario*, p. 345
- <sup>9</sup> *Idem*.
- <sup>10</sup> *Id.*
- <sup>11</sup> Ramón E. Ruiz, *Op. Cit.* p. 181
- <sup>12</sup> John Mason, *Op. Cit.* p. 347
- <sup>13</sup> Ruiz, *Op. Cit.* p. 185
- <sup>14</sup> Friederich Katz, “Pancho Villa, los movimientos campesinos y la reforma agraria”, en *Caudillos y campesinos en la revolución mexicana*, p. 91
- <sup>15</sup> John Mason, *Op. Cit.* p. 368
- <sup>16</sup> Adolfo Gilly, “La guerra de clases en la revolución mexicana”, en *Interpretaciones de la revolución mexicana*, p. 22
- <sup>17</sup> Héctor Aguilar Camín, “Los jefes sonorenses de la revolución mexicana”, en *Caudillos y campesinos en la revolución mexicana*, p. 127
- <sup>18</sup> Douglas W. Richmond, “Venustiano Carranza ante la revolución y el mundo”, en *Memoria del Congreso Internacional sobre la Revolución Mexicana*, INEHRM, t.2, p. 371
- <sup>19</sup> Ruiz, *Op. Cit.* p. 146
- <sup>20</sup> Douglas W. Richmond, *Op. Cit.* p. 373
- <sup>21</sup> John Mason, *Op. Cit.* p. 418
- <sup>22</sup> Alan Knight, “Los intelectuales en la revolución mexicana”, en *Revista Mexicana de la Sociología*, abril-junio 1989, p. 142
- <sup>23</sup> John Rutherford, “Las masa combatientes y los líderes intermedios”, en *La sociedad mexicana durante la revolución*, p. 215
- <sup>24</sup> *Ibidem*, p. 278
- <sup>25</sup> Jean Meyer, “Conclusión” en *La cristiada*, t. 1, p. 385